# Es el aborto un dilema moral?

demás de los últimos atentados a las clínicas (de planificación familiar) y de aterrorizar a las pacientes, el movimiento en contra del aborto ha causado un daño más sutil y perdurable: ha logrado que, aún quienes estaban a favor, consideren al aborto como un 'dilema moral', una 'decisión angustiante'. En círculos liberales, al discutir sobre este tema, ya se utilizan palabras como 'complejo' o 'doloroso', y todo ese vocabulario timorato de la evasión. Los 'remordimientos' también están de moda; incluso una feminista de antaño, recientemente escribió sobre el sueño que la embarga en la fecha del cumpleaños de su hijo abortado.

No puedo hablar en nombre de otras mujeres; pero en lo que a mí respecta, el único remordimiento que siento es que pude haber gastado tanto dinero en cosas más placenteras, como llevar a mis hijos de vacaciones. Sí, el aborto (dos en mi caso) es una posibilidad que no está reservada a las libertinas, las promiscuas o aquéllas que ignoran cómo cuidarse. De hecho, mis credenciales por lo que toca a la tecnología de la contraconcepción son de primera clase: como doctora en biología sé todo acerca de óvulos y esperamatozoides; incluso dí clases a otras mujeres sobre los misterios de la reproducción.

Sí, todo mundo sabe que los métodos anticonceptivos, aún los más seguros, no son absolutamente confiables. Y muchas mujeres, es mi caso, se han sentido libres de optar por el mejor de ellos porque saben que el aboerto es una alternativa viable en caso de que fallen. Quien piense que esta actitud es inmoral o irresponsable,

debería hablar con los huérfanos de mujeres cuya motriz quedó perforada por un dispositivo intrauterino, o que sufrieron una embolia a causa de la píldora.

Si me refiero a los huérfanos es sólo porque en las discusiones sobre el aborto no se menciona a las mujeres. En casi toda la literatura antiaborto, ellas son tan invisibles que un lector no informado podría concluir que el embrión crece en tejidos cálidos pero artificiales. Para quienes están en contra del aborto es muy difícil aceptar que el embrión real sólo sobrevive adentro de una mujer que a diferencia de cualquier aparato de laboratorio, tiene ilusiones, sentimientos y anhelos. Quien quiera que piense por un momento en el papel de la mujer en la reproducción, jamás recomendaría 'adopción, no aborto', porque sólo ellas tienen la experiencia de algo que tanto los hombres como los embriones desconocen: el embarazo.

Para el embrión el embarazo es, sin duda, muy importante. Pero consideren por un momento el punto de vista de quien está embarazada. Estamos hablando de una crisis que dura nueve meses y cuya severidad varia; los síntomas con frecuencias incluyen náuseas, inflamación de piernas, agruras, manchas, insomnio o somnolencia (o ambos), varices, hemorrides, indigestión, aumento de peso irreversible, pérdida del cabello, dolores de muelas. Y al término de esos nueve meses la mujer, que puede incluso arriesgar su vida durante el parto, padece en todos los casos dolores insoportables. Si los hombres tuvieran que pasar por esta experiencia, si sus estómagos se hincharan como si sufrieran de cirrosis en último grado;



Ilustración de Marisa

si se vieran obligados a pasar casi un año sin fumar, sin beber una gota de alcohol, sin poder tomar una aspirina; si padecieran mareos o fueran incapaces de viajar en metro u otro sistema colectivo de transporte; entonces, estoy segura de que el embarazo sería clasificado como una enfermedad sexualmente transmitida, y el aborto no sería más controversial que una apen-

\*(New York Times, febrero 7 de 1985)

dicectomia de urgencia.

Mezclar en esta historia a los bebés no ayuda para una discusión objetiva; soy la primera en aceptar que me fascinan. Ya que no importa qué tan hermoso puede ser el resultado de un embarazo llegado a término, nadie está dispuesto a pagar sus pañales o su colegiatura. Aquéllos que están en contra del aborto no garantizan un ingreso anual, ni seguro médico o el pago de la renta; todo eso que puede asustar a la paternidad. Parece que todos esperamos que sean los padres quienes lleven sobre sus hombros el peso de la manutención de los hijos; y en el caso muy frecuente de que el padre desaparezca o no pueda ser identificado, 'padre' significa únicamente madre.

Cuando la sociedad se hace cargo de la madre que está sola en la responsabilidad de criar a sus hijos, lo hace más por una especie de caridad que por una actitud responsable; la ayuda que recibe es mínima. Sería más razonable honrar a las sobrevivientes del embarazo y el parto con, por lo menos, el mismo respeto y be-

neficios especiales que la sociedad brinda, sin pensarlo dos veces, a los veteranos de guerra.

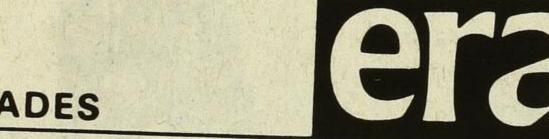
Se me podría objetar que exagero las molestias del embarazo y los riesgos del parto, que muchas mujeres pasan por todo esto llenas de júbilo. Y es cierto. En el caso de mis embarazos deseados, me las arreglé para interpretar el malestar matutino como una señal de la tenacidad de mi hijo, y a encontrar en la hipertrofia de mi estómago una voluptuosidad que la delgada desconoce. Pero eso no hace sino probar mi punto: una sociedad que es capaz de permitir a la mujer que goce su embarazo, debería igualmente considerar la alternativa del aborto. Podemos tratarlo como un anexo de la anticoncepción, como un dilema moral, o incluso como una forma de homicidio; y de acuerdo como lo tomemos es que vamos a experimentarlo.

Así, yo acepto que no hubiera vivido mis abortos tan tranquila si hubiera tenido que atravesar en medio de grupos de gente enardecida gritándome 'asesina', o si hubiera te-

mido ser volada en pedazos mientras duraba la intervención quirúrgica. Pero aún en estas condiciones seguirán existiendo los abortos; la humanidad los ha practicado siempre, legales o clandestinos. Lo que a mi me preocupa es ¿cómo se va a sentir una adoles cente de 16 años después de un aborto? ¿cómo una asesina, o como una mujer que es capaz de responsabilizarse de su propia vida?

La decisión es nuestra. La biología jamás nos dará una respuesta a la cuestión, cabalística y esquiva, de cuándo un embrión se convierte en persona. Muchos seres humanos potenciales se pierden como resultado de la anticoncepción, aborto natural, o sencillamente por alguna falla en la respuesta a un guiño amistoso. Pero sí podemos responder, sin ambivalencia ni dudas morales, a la cuestión de cuándo las mujeres finalmente van a alcanzar la calidad plena de 'personas': y esto es, cuando tengan el derecho absoluto e incuestionable de optar por la interrupción de su embarazo cuando no desean ese embara-ZO. Jem

Traducción de Patricia Morales



### NOVEDADES

## Marta Harnecker ◆ Pueblos en armas ▶

Guatemala, El Salvador, Nicaragua (Entrevistas)

Conjunto de múltiples voces que no se agotan en el relato de las ricas experiencias de lucha, estas entrevistas con los principales dirigentes revolucionarios centroamericanos abordan los problemas cruciales de la revolución: la unidad de las organizaciones, las cuestiones del partido y el programa y la construcción del sujeto revolucio-

## Claribel Alegría y D. J. Flakoll ◆ Para romper el silencio ▶

Resistencia y lucha

en las cárceles salvadoreñas

Libro de denuncia y crónica de firmeza. Para romper el silencio construye mediante la entrevista la historia del secuestro, la desaparición, la tortura y el asesinato en El Salvador, rescatando la capacidad de resistencia de los revolucionarios y el pueblo del heroíco país centroamericano

#### Del mismo autor:

- ▶ Nicaragua: la revolución sandinista Una crónica política (1855/1979)
- No me agarran viva

La mujer salvadoreña en lucha

0 GUADALAJ 102 D 09810 XIC 0

ON

TER

RE

42

FEBRERO/1985 Aula, Als Chumacero, Carlos Landeros Blanca Luc Pubdo, Bernardo Kute, Mus. Clypho, Iulier de Confra XI l spegraffa Apartado Postal No. 71 Ses Ma Irrru I lacuelo 1. Impresson Impresera taum 1.4 SUMARIO VIA LIBRE Y otra vez Nueva York: Jomi Garcia Ascot LAS JORNADAS Y LAS OBRAS De fuegos y combates: Guillermo Samperio Enrostradas: Carlos Oliva El mundo azul: Miguelangel Montoya Rescate de dos poetas românticos: Carmen de la Fuente La novela hispanoamericana del uglo XX. Federico Patan Cuatro poemas de amor del Japón del siglo VIII. Kakimoto no litomaro (versión de Lothar Knauth) Jorge Cuesta, también sentimental: Luis Mario Schneider ... CUENTA PENDIENTE Luis Spota (1925-1985): Oscar Wong LA VIDA LITERARIA: Vicente Quirate/Aline Pettersson/Elina de Angelo Ilustraciones de Aristides Coen

> PUBLICACION MENSUAL